

Entre israelita y antropóloga: desafíos a la investigación antropológica con grupos religiosos

LUCÍA EUFEMIA MENESES LUCUMI

Universidad Nacional De Colombia - Sede Orinoquia, Arauca, Colombia

DOI 10.11606/issn.2316-9133.v26i1p370-384

resumen Uno de los campos de trabajo etnográfico en que los antropólogos deben enfrentar mayores dilemas personales es el trabajo con grupos religiosos. Para el caso de la Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal, con quienes he trabajado hace más de 10 años, los principales desafíos han sido tres: uno, la superación del tema de la conversión; dos, los temas de sexo y género, y tres, los dilemas éticos y el cumplimiento de las normas éticas y religiosas del grupo. Cada uno de estos temas constituye un ítem de este texto, el cual está escrito en primera persona. La información usada son mis propios diarios de campo en los que recolecté información para la tesis de maestría (2009) y doctorado (2017) en Antropología en la Universidad de los Andes, en Bogotá, Colombia.

palabras claves desafíos, Israelitas del Nuevo Pacto, trabajo de campo, género, antropología.

Entre israelita e antropóloga: desafios na pesquisa antropológica com grupos religiosos

resumo Um dos campos do trabalho etnográfico em que os antropólogos devem enfrentar maiores dilemas pessoais é o trabalho com grupos religiosos. No caso da Associação Evangélica da Missão Israelita da Nova Aliança Universal, com quem trabalhei por mais de 10 anos, os principais desafios foram três: um, a superação da questão da conversão; dois, os temas de sexo e gênero; e três, os dilemas éticos e o cumprimento das normas éticas e religiosas do grupo. Cada um desses tópicos constitui um item neste texto, que está escrito em primeira pessoa. A informação utilizada é do meu próprio diário de campo, no qual registrei informações para o mestrado (2009) e o doutorado (2017) em Antropologia na Universidade dos Andes, em Bogotá, Colômbia.

palavras-chave desafios, israelitas da Nova Aliança, trabalho de campo, gênero, antropologia

Between israelita and anthropologist woman: challenges in anthropological research within religious groups

abstract One of the fields of ethnographic work in which anthropologists has greater personal dilemmas is working with religious groups. In the case of the Evangelical Association of the Israelite Mission of the New Universal Covenant with whom I have worked for over 10 years, the main challenges have been three: one, overcoming the issue of conversion; two, the themes of sex and gender; and three, the ethical dilemmas and the fulfillment of the ethical and religious norms of the group. Each of these topics constitutes an item in this text, which is written in the first person. The information used are my own field journals in which I collected information for the master's and doctorate thesis (2009 and 2017) in Anthropology at the Universidad de los Andes, in Bogotá, Colombia.

keywords challenges, Israelites of the New Covenant, fieldwork, gender, anthropology.

Introducción

Soy una mujer nacida del resultado de una mezcla entre indígena y afro-colombiana y me identifico como católica no practicante. No escribo sobre los Israelitas del Nuevo Pacto Universal porque ellos me lo hayan pedido y probablemente, a la mayoría de ellos no les interese lo que escribo. Sin embargo, por diversas circunstancias de tiempo y, sobre todo, de lugar he llegado a trabajar con ellos siguiendo mis intereses académicos. Ya son más de trece años de haber conocido a la señora Silvia en un pueblo del Municipio de Balboa, sur del Departamento del Cauca, suroccidente de Colombia y de haberla escuchado hablar sobre Ezequiel Ataucusi Gamonal y su grupo religioso: la Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal, Aeminpu. Aunque este tiempo ha sido de acercamiento, por mis intereses académicos, y separación, cuando debo trabajar en otros temas, con la Iglesia matriz en Santander de Quilichao, Departamento del Cauca, ha habido seguimiento de la Asociación por diversos medios: noticias en medios hablados y escritos, conversaciones con feligreses de ciudades y poblados y largas temporadas de campo con feligreses de iglesias particulares en el departamento del Cauca y con feligreses colombianos, peruanos y brasileños de la ciudad de Tabatinga en Brasil.

Con estos antecedentes y considerando que “hacer campo implica hacer parte de las relaciones que constituyen a otros como humanos y que transforman al etnógrafo en una versión particular de persona, dependiente de los lugares que habite, las conexiones que establece y corta” (JARAMILLO, 2013, p.15), a continuación, analizo los dilemas personales vividos en el trabajo de

campo desarrollado en estos años de acompañamiento a este grupo religioso. Han sido diversos momentos de acercamiento que han implicado desafíos personales, teóricos y metodológicos que he logrado sortear.

Los Israelitas, como se les conoce comúnmente, son un movimiento mesiánico milenarista nacido en Perú y difundido en un proceso de transnacionalización a través del movimiento de personas por las fronteras nacionales que lideraron la conformación de comunidades religiosas locales y regionales (SEGATO, 1991). Fue fundado por Ezequiel Ataucusi Gamonal, un zapatero peruano, quien en los años 50 del siglo pasado recibió a través de sueños y visiones el mandato de formar un grupo religioso. Después de ser católico Ataucusi pasó por los Adventistas del Séptimo Día, los Pentecostales y la Iglesia Cabañista de quienes tomó diversas creencias y prácticas religiosas. A su muerte el grupo fue dejado por sucesión a su hijo Ezequiel Jonás Ataucusi Molina, quien lo lidera desde el año 2000¹.

La doctrina israelita se resume en tres temas: “el Perú como país privilegiado”; “la figura de Ezequiel como mesías”, y “la cuarta generación en la tierra prometida” (DE LA TORRE, 2005), que toman forma y deben ser entendidos en el contexto de la cosmovisión, y el mesianismo - milenarismo andino. Por su parte el sistema ritual es tomado del libro de Levíticos, en el Antiguo Testamento, tiene el sábado como día sagrado y el holocausto como principal ofrenda de agradecimiento y solicitud de favores a Dios. Los Israelitas celebran tres fiestas al año: la “Fiesta Solemne de los Ázimos o Pascua” en abril; la “Fiesta Solemne de las Semanas o Pentecostés” en junio, y la Solemne Fiesta de las Cabañas o Tabernáculos” en octubre. Por la particularidad y complejidad de los rituales y la cantidad de feligreses asistentes se necesita un espacio particular para su celebración llamado el Campo Real.

En Perú, donde nació, y en los países a los que se ha expandido la creencia israelita los feligreses de la Asociación Israelita han sido y siguen siendo de los estratos sociales más bajos: migrantes entre los migrantes, campesinos e indígenas desterrados y desplazados en las periferias de las grandes ciudades (DE LA TORRE, 2004, p.195; MENESES, 2016a), que han encontrado en el mensaje de Ezequiel, un migrante como ellos, sentido a su vida. Entre estos feligreses, las mujeres constituyen la mayoría, aunque son los hombres los que detentan el poder en la organización religiosa (MENESES, 2009a, 2009b; 2009c). Estas características de un grupo religioso que nació en el siglo pasado, pero que sobrevivió y se dinamizó en el siglo 21, hacen que el trabajo etnográfico constituya un desafío.

Para el caso del trabajo con los Israelitas del Nuevo Pacto Universal, los

¹ Para más información al respecto del grupo religioso en Perú ver De la Torre (2004; 2005) y en Colombia ver Meneses (2005; 2009a; 2009b; 2017).

principales desafíos en el trabajo etnográfico han sido tres: uno, la superación del tema de la conversión; dos, los temas de género y sexualidad, y tres, los dilemas éticos y el cumplimiento de las normas éticas y religiosas del grupo. Cada uno de estos temas constituye una ítem de este texto, el cual está escrito en primera persona. La información usada son mis propios diarios de campo en los que recolecté información para la tesis de maestría (2009a) y doctorado (2017) en Antropología en la Universidad de los Andes, en Bogotá.

Un “potencial converso” ...

La labor investigativa en grupos religiosos puede ser entendida como “un proceso de adquisición de competencias en una realidad social”, proceso que en teoría tiene varias etapas: “advenedizo o novato, novicio y finalmente, miembro marginal del grupo” (PRAT, 1997, p.91). Aunque no hay un tiempo exacto para pasar por cada una de esas etapas, cada una de ellas es un desafío en sí misma como se desarrolla enseguida.

La primera impresión que un grupo religioso, y sus dirigentes, se hacen al conocer el interés de cualquier persona en sus creencias y prácticas es el deseo de convertirse. El etnógrafo no es la excepción y como tal es tratado. Ese tratamiento de novato implica para el investigador un doble desafío: uno, estar dispuesto a escuchar y entender la información que le ofrecen y, dos, establecer prioridades relacionadas con sus propias creencias que le permitan retirarse del campo sin ser un miembro más del grupo². Desarrollo en adelante estos dos temas con mi propia experiencia.

En todas las temporadas de mi trabajo de campo con los Israelitas siempre estuve expuesta a la conversión. Al verme y sentirme como “nueva” en los cultos y rituales mi posición fue interpretada como de “converso potencial” (PRAT, 1997, p.92). Líderes y feligreses comunes me recomendaban y aconsejaban sobre prácticas y formas de actuar, pero, sobre todo, que debía entender que “este era el pueblo escogido, la única religión verdadera” y que “había llegado donde debía estar”. Una forma de hacer proselitismo religioso, muy propia de los Nuevos Movimientos Religiosos, que define el grupo como único y mejor. Siendo una novata, debía seguir el proceso de adoctrinamiento de cualquier neófito y así me lo hicieron sentir. Ese proceso implicó escuchar la historia del fundador de la Asociación Israelita cuantas veces fuera necesario. Todas las personas con las que conversaba me la contaban al tiempo que narraban su especial relación con el mesías.

Unido a la historia de la fundación del grupo religioso, apareció el inte-

² Esta afirmación es discutible considerando que muchos investigadores de la religión han sido y son creyentes confesos.

rés de los líderes y feligreses por sustentar cada una de las respuestas a mis preguntas o sus comentarios con citas bíblicas. Esto generó que mis notas de campo al inicio del trabajo fueran citas y más citas a las que inicialmente no les veía utilidad. Esa primera etapa de conocimiento me hizo sentir agobiada por tanta información repetida y de primera mano que pocas veces podía cotejar con información secundaria porque son narrativas subjetivas y personales.

Es interesante anotar que, aunque, en teoría, superé esa primera etapa en la que era la “nueva”, y asumí conscientemente el riesgo de convertirme, mi presencia, al no hacer las cosas que ellos hacen y, sobre todo, no usar las vestiduras que ellos usan, seguía siendo la extraña y como tal me trataban. Las mujeres mayores con las que compartí diversos momentos en los rituales, especialmente en la fiesta de la Pascua en Alto Monte de Israel, la ciudad sagrada israelita en la selva amazónica peruana, me presionaron para hacer las cosas que ellas hacían e incluso para sentir como ellas. Según ellas, después de cuatro meses yo había superado el rol de “novata” y pasado a ser una “conocedora de la ley”, como ellas llaman los mandamientos y debía realizar los ritos que ellas hacían: entrega de ofrendas, rezos y cantos de alabanzas³, la expiación o unción con la sangre del cordero que se quemará en el holocausto, entre otros ritos.

Debo confesar que después de tanto de tiempo de trabajo con los israelitas repito de memoria los salmos, los himnos, algunas oraciones y que sin problema asisto a los cultos del sábado. Sin embargo, siempre ha sido muy difícil participar de las fiestas que duran una semana, ayunar, poner atención a los estudios y despertar a cantar las alabanzas a las 11 de la noche y cuatro de la mañana. También, ha sido muy difícil sentirme criticada por mi vestimenta y presionada para cambiarla por las vestiduras: velo sobre la cabeza y túnica. En una ocasión, no se si estaba muy mal vestida según el estilo Israelita, una señora me llevó a un sitio donde diseñan y cosen las vestiduras y me pidió que me midiera una que ella me la regalaba para que pudiera asistir a la semana de la fiesta “como Dios manda”. Accedí a medirme la túnica y me disculpé por no recibirla señalando que era injusto que la usara una vez y luego la dejara guardada porque no me había convertido para poder usarla de acuerdo con el sentido y significado que ella tiene para el grupo religioso.

Las mujeres siempre dudaron de mi presencia y compromiso con la Asociación Israelita, sobre todo, dudaron de mi creencia en el mesías, duda que fue confirmada cuando me preguntaron si soñaba⁴ con él y les contesté que no.

³ Es el canto de salmos siete veces al día, especialmente el sábado y los días de fiesta. Los horarios de canto son: 5 de la tarde, 11 de la noche, 4, 7 y 11 de la mañana, 2 y 5 de la tarde hasta completar un ciclo de alabanzas.

⁴ Los sueños son considerados una forma de comunicación entre los feligreses y las más altas jerarquías de la institución, Ezequiel y Jonás. Ellos señalan las formas de proceder en la cotidianidad o en la realización de actividades propias de la institución (MENESES, 2009a p.60).

Las constantes preguntas y dudas de las mujeres causaron presión en determinados momentos del trabajo de campo como las fiestas. Esa presión causó ansiedad y angustia, sobre todo, cuando las mujeres me hicieron recomendaciones sobre aspectos de la vida privada que fueron descritos en los diarios de campo con las palabras que lograban verbalizar lo que estaba sintiendo.

En este caso la escritura funcionó como un proceso de catarsis, un proceso terapéutico y el diario de campo “como la necesaria válvula de escape” (FERNÁNDEZ MONTES, 2010, p.313), que aminoró la crisis. Después entendí que por ser mujer, joven y soltera era reconocida como vulnerable y debía estar protegida por las mujeres, pero a la vez por el carácter de no creyente y de la profesión de antropóloga era un peligro para el grupo. Comprendí que era dependiente pues ellas podían permitir o impedir mi presencia y “la posibilidad de establecer relaciones para obtener información” (HERNÁNDEZ, 2010, p.39), y que estaba en una posición de subordinación que asumí profesionalmente.

De otro lado, en el trabajo de campo para la tesis doctoral realizado en la triple frontera, territorio que comparte Colombia, Perú y Brasil, por ser una etnografía multisituada me solicitaron que a cada templo y ritual al que asistía debía presentarme y hablar de mi interés por la Asociación Israelita, además de colaborar con alguna actividad. Terminé organizando un concurso de “carrera bíblica”, leyendo la Biblia en el púlpito, y ofreciendo mi opinión sobre los viajes y la Congregación. La solicitud del pastor del templo al que asistí además de la presentación de mis intereses era una especie de testimonio religioso. Con el fin de no contradecirme en mis intervenciones y que mi opinión fuera clara, escribí un discurso sobre la religión israelita que comprendía tres ideas sobre la vida religiosa: la primera, el concepto de comunidad; la segunda, el trabajo a través de la agricultura, y la última, la humildad con la que realizan ese trabajo.

Este discurso fue repetido después de mi presentación personal, de hablar de mi oficio y mi interés por los temas de la migración religiosa. Este discurso en algunos casos produjo aplausos; en otros, indiferencia total o interés por ciertos temas que llevaron a que feligreses se acercaran a preguntar o contar sus propias experiencias. En los asentamientos, León de Judá en el Amazonas colombiano y Alto Monte de Israel en el Amazonas peruano antes de ser llamada al púlpito fui presentada oficialmente por el pastor de la iglesia de *Tabatinga* a los hombres dirigentes administrativos y religiosos locales a quienes expuse los objetivos de la investigación y solicité permiso oficial para hablar con los feligreses y tomar fotografías. Esta última solicitud fue negada en el asentamiento peruano, donde no permitieron tomar ningún tipo de imagen al interior del lugar donde se realizan los rituales.

En diversos momentos del trabajo de campo fui interrogada sobre mis creencias y mi opinión sobre los líderes israelitas. Considerando que ya llevaba un tiempo suficiente “viviendo y aprendiendo” sobre la creencia Israelita pre-

guntas por mi creencia en el mesías, en sus milagros, en los mandamientos, en el fin del mundo, entre otras, fueron hechas por feligreses y líderes religiosos en diversos espacios. A estas preguntas respondí muy respetuosamente que había sido socializada en la religión católica y que los israelitas eran similares a otros tantos grupos religiosos en la historia de los movimientos mesiánicos sobre los cuales había leído y estudiado.

Mi familia, amigos y personas cercanas siempre cuestionaron la relación con mis interlocutores israelitas basados en el principio de “contaminación simbólica” (PRAT, 1997, p. 89). Preguntas constantes por las razones de este tipo de investigación, por la lejanía de casa y por las características del grupo religioso siempre han acompañado mi proceso de investigación; ellos temían que fuera “convertida en israelita” y, sobre todo, que empezara a vestir como estas mujeres. Debo confesar con toda honestidad que al final de los cuatro meses del trabajo de campo de la tesis de doctorado la inmersión era total y la línea de distinción entre lo que es y hace un investigador y un miembro de la Congregación era muy delgada. Ese “juego de doble identificación” (OSUNA, 2010, p. 240), entre etnógrafo y converso en diversos momentos me causó incomodidad y, sobre todo, miedo, sensación que terminó cuando salí de la región y regresé a la realidad del proceso investigativo.

Debo decir que adopté el lenguaje y algunos comportamientos propios de los israelitas como forma de respeto hacia ellos, pero, sobre todo, como una forma de comunicación necesaria. Durante el tiempo de trabajo de campo sentí que “estaba dentro”, tuve experiencias que tienen los novatos, pero siempre me sentí extraña y sola, sobre todo, en los momentos en los que esas mismas experiencias hacían énfasis en la espiritualidad y el testimonio. Los israelitas que me conocen desde hace tiempo han clasificado mi posición como “simpatizante”, ella permitió que el trabajo etnográfico fuera aceptado y pudiera establecer relaciones sociales sólidas, de amistad y compañerismo, para una aceptación mutua, de modo que la información que se muestra y se analiza en los trabajos escritos es fruto de esas relaciones.

Antes que ser simpatizante, considero que lo que ha permitido el establecimiento de una relación cercana con los israelitas, especialmente con las mujeres, ha sido una actitud de empatía, como estrategia de acercamiento y, sobre todo, de sobrevivencia en el trabajo de campo. Empatía entendida como la habilidad “de sentir como” (PRAT, 1997, p. 97), de ver y entender las cosas como las mujeres israelitas y que difiere de la “simpatía” porque he tenido la posibilidad de no estar de acuerdo con muchas ideas para comprenderlas.

Dilemas de género y sexualidad

Entre los feligreses israelitas las mujeres constituyen la mayoría, como señalé anteriormente. Ellas se encargan de la familia, en el tradicional rol de

cuidadoras, pero también de mantener el núcleo familiar en el “camino de la fe”, tarea que es impuesta a las mujeres en todas las religiones de libro, especialmente los movimientos apocalípticos contemporáneos que tienen una visible presencia femenina (MENESES, 2017). Este fenómeno es catalogado como la “feminización del milenio” y ocurre en diversos niveles de la vida religiosa (PALMER, 2000, p. 433), lo que contrasta con el histórico acceso limitado de las mujeres al “estudio formal teológico”, al “sacerdocio ordenado” y la “enseñanza autorizada de la tradición” (MARCOS, 2004, p. 10) en las religiones de libro. Tareas que han sido desarrolladas por los hombres, que además son mayoría en las jerarquías eclesásticas y administrativas donde se toman las decisiones que afectan a todos.

Este hecho hace que el trabajo etnográfico tenga a las mujeres como principales narradoras e informantes lo que constituye un problema considerando que la información oficial la tienen los hombres quienes cumplen roles de autoridad religiosa y administrativa. Así, por ejemplo, en el Amazonas ocurrió que, en los conversatorios y otras reuniones formales, me encontré, yo una mujer, entre hombres hablando de temas masculinos como la agricultura, la doctrina y las divisiones al interior de la Congregación, temas de los que las mujeres cotidianamente no opinan, considerando que “el espacio de la doctrina religiosa y el ritual israelita es patriarcal y androcéntrico” (MENESES, 2009a, p. 112).

Estas reuniones y, sobre todo, las preguntas relacionadas con los problemas internos de la Congregación causaron incomodidad a los hombres que sorprendidos pensaban y reflexionaban antes de responder y a las mujeres, que de lejos miraban sin atreverse a participar de la reunión y menos a opinar. Contrario a esto, fue interesante la relación establecida con las mujeres que identifiqué como narradoras principales. Con ellas establecí una relación humana sólida, basada en la sinceridad y la aceptación mutua; ellas son seres liminales, representativas de la feligresía de la región del Amazonas, creyentes, practicantes, que oscilan entre lo que son y lo que quieren ser, suficientemente críticas de su posición; estas características permitieron conocer aspectos problemáticos internos tanto como visiones personales controversiales sobre la doctrina.

El control de la disciplina en reuniones y fiestas es una tarea de las mujeres. Los temas sexuales como la menstruación, el cumplimiento de las ofrendas después del parto, incluso temas relacionados con el matrimonio y los sueños con poluciones nocturnas son temas que las mujeres mayores enseñan, discuten y controlan en las más jóvenes. A este control no escapé, aunque sin perder mi autonomía. Por ejemplo, para poder asistir al culto del sábado y las tres fiestas del año, las mujeres no deben estar menstruando porque son impuras y la impureza constituye una enfermedad que puede ser regada en el campo real y causa de enfermedades. La condición de impureza hace que

las mujeres⁵ se queden en la casa y no asistan a los rituales o cuando ya están en el campo real sean separadas. Por esta razón existen cabañas que separan la “inmundicia” del espacio sagrado. Incluso en las viviendas algunas mujeres tienen cabañas separadas en las que pasan los siete días de la menstruación. Esta impureza es contrarrestada con sacrificios, holocausto y ofrendas que se convierten en víctimas sustitutas, realizados por los hombres para purificar los espacios y devolver la pureza (MENESES, 2009a, p. 103).

Siempre consideré que las preguntas relacionadas con mi sexualidad y, sobre todo, con los tiempos de mi menstruación eran una invasión de mi privacidad y era imposible que alguien se diera cuenta cuando estaba menstruando. Por esta razón nunca tuve en cuenta las recomendaciones de las mujeres mayores en la asistencia a fiestas y rituales. Pero debo confesar que decir que estaba menstruando fue la única razón aceptada por las mujeres, para dejarme salir de la fiesta antes que esta terminara en un momento en que la presión causada por ellas mismas y las condiciones logísticas hacían imposible mi permanencia en el sitio.

En estas fiestas los hombres pernoctan separados de las mujeres para, en teoría, evitar contactos sexuales que los hacen impuros y no aptos para vivirla con la santidad requerida. Esta separación hace parte de la disciplina que debe mantenerse en los templos y que permitiría, que se abstengan de conversar, tener relaciones amorosas y, por consiguiente, sexuales, entre los así llamados “hermanos israelitas” (MENESES, 2017, p. 181). En la práctica, hombres y mujeres aprovechan las fiestas como momentos de encuentro y como espacios de distracción en los que socializan e inician relaciones sentimentales y sexuales muy por encima de los controles y órdenes de los líderes.

De otro lado, ser una mujer soltera, sola y sin hijos generaba preguntas y discusiones entre las mujeres y líderes con quienes permanecí en el trabajo de campo. Un tema que ya había sido considerado y discutido en el trabajo de campo con grupos indígenas y afrocolombianos, en donde las mujeres se asombraban que a mi edad había estudiado en la universidad, no estaba casada ni tenía hijos. Ellas en ese momento consideraron que era “una mujer quedada del tren” (MENESES, 2016b, p. 572). Situación similar ocurría con las mujeres israelitas, ellas consideraron que había llegado a un grupo en donde podía solucionar el problema de mi soltería, pues allí podía conseguir un “hombre bueno” para casarme, tener hijos y una familia. Por esta razón, continuamente era visitada por hombres israelitas jóvenes quienes me proponían conversaciones de distinto tipo.

Unido a lo anterior, mi cabello largo era considerado peligroso y en varias

⁵ Los hombres también pueden tener condición de impureza cuando tienen poluciones nocturnas, su tiempo de purificación es de solo un día, comparado con los 7 días de las mujeres.

ocasiones presionaron para que usara el velo para taparlo. Las mujeres israelitas usan todo el tiempo velo sobre la cabeza y túnica de colores que ellas mismas cosen, no se maquillan ni usan adornos corporales (MENESES, 2017, p. 181). Según sus creencias la mujer que lleva su cabeza descubierta es causante de pecado y debe afrontar esa situación. Ellas consideran que el velo se debe usar cuando “el corazón les dicta” hacerlo, lo que significa que están convencidas de pertenecer al grupo y permanecer en él, por lo que esta prenda se convierte en un signo de compromiso con la fe. Ante la presión del uso del velo contesté tal como lo hice para el caso del uso de la túnica que señalé en el apartado anterior.

El cumplimiento de las normas éticas y religiosas...

Uno de los temas relacionados con las normas éticas y el deber ser del proceso de investigación con grupos religiosos, son los permisos oficiales para acceder a los templos y sitios sagrados y, sobre todo, a la información oficial. La negativa a la solicitud de permiso, en algunos casos, dificultan el proceso de investigación. En mi caso, debo decir que no he tenido permiso oficial de la organización religiosa para mis trabajos de investigación. Lo que no ha repercutido en la realización de las mismas, considerando el largo tiempo de relación de amistad con feligreses de diversos sitios del país que son quienes han permitido el acceso a la información individual y oficial.

En el caso de la tesis de doctorado, después de una reunión en la que presenté el objetivo de la investigación la administradora de la iglesia del suroccidente de Colombia a donde oficialmente pertenece el asentamiento colombiano en donde había planeado realizar una etnografía de aldea, negó la solicitud aduciendo “el largo tiempo de estancia y la coyuntura del momento que no permitía este tipo de investigaciones”. La señora administradora se excusó señalando: “en mi última visita al asentamiento había muchos investigadores de diversas nacionalidades que tomaron fotos, hicieron entrevistas y que luego escribieron lo que les dio la gana” (enero de 2013).

Esta negativa obligó a repensar la metodología planteada inicialmente y viajar al departamento del Amazonas para iniciar la búsqueda de un sitio en donde pudiera trabajar en alcanzar los objetivos planteados. A los 3 días de estar instalada en la zona visité la ciudad brasileña de Tabatinga en donde encontré un negocio de propiedad de dos mujeres israelitas peruanas: Rut⁶ desde ese

⁶ Nombre ficticio. Es una mujer que pertenece a una familia peruana que migró al Amazonas siendo muy joven y que ha permanecido allí en cumplimiento de los mandatos israelitas. Es una mujer representativa de las mujeres israelitas en la región del Amazonas. Es dueña de un negocio que ella misma atiende.

momento se convirtió en mi guía por el mundo israelita de la triple frontera, me invitó al templo León de Judá al que ella asistía regularmente y en el que realicé la observación-participante durante los siguientes 4 meses. Además, me presentó feligreses que, posteriormente se convirtieron en narradores clave de la investigación y quienes me llevaron al sitio al cual la administradora me había negado el acceso.

Debo decir que, en mi caso, son las relaciones cercanas que he establecido con las mujeres las que han permitido el acceso a los templos, las iglesias y por este conducto a la información. Ellas, o yo me he convertido en compañera de sus viajes, amiga y hasta en confidente en un proceso que lleva varios años. Sin embargo, esa cercanía conlleva problemas relacionados con los “secretos” que se cuentan y que constituyen información privilegiada sobre las personas y la misma organización religiosa que algunas veces se convierte en “chisme” y desprestigio. Siempre he dudado de ese tipo de información y la he considerado detonante de hechos y procesos futuros que es necesario observar en el tiempo.

Como señalé anteriormente, en Alto Monte de Israel, Amazonas peruano, fui presentada por el pastor de la iglesia de Tabatinga a los dirigentes administrativos y religiosos locales a quienes expuse los objetivos de la investigación y solicité permiso para tomar fotografías, solicitud que fue negada en el asentamiento peruano en donde no permitieron tomar ningún tipo de imagen al interior del sitio donde se realizan los rituales. Esta negación de acceso y toma de fotografías a sitios sagrados o vedados para las mujeres fue solucionada enseñando a usar la cámara y entregándosela a quienes pueden entrar a ellos. Así, por ejemplo, tuve acceso a información visual de la casa de los levitas, un sitio a donde solo entran los hombres que ayudan en la preparación de los animales, corderos y becerros que serán quemados en el holocausto y donde se prepara la santa cena, una carne de becerro asada que se consume al final de las tres fiestas en el año.

Durante todo el trabajo de campo con las diversas iglesias israelitas me acogí a las normas éticas y religiosas del grupo y acaté las formas de control ejercidas durante la estancia en los asentamientos y templos. Sin embargo, fui el punto en la mira de mis interlocutores, quienes vigilaron constantemente mis acciones, relaciones y conversaciones. Para contrarrestar la vigilancia, adopté comportamientos que mostraron una participación real: rezo del Padre Nuestro, cantos e himnos, aplausos, formas de contestar y saludar propias del grupo (MENESES, 2009a). Ninguno de estos comportamientos estaba en contra de mis propias creencias religiosas católicas. En algunos casos, en los que sentía mayor presión para convertirme, pensar y actuar como ellos y en los que dudaba de mis propias creencias, acudí a las prácticas religiosas católicas como ir a misa o rezar. De modo que, aunque me considero una católica no practicante, esas mismas prácticas fueron una tabla de salvación.

A pesar de mis discursos previamente preparados sobre la Congregación,

de los que hablé en el primer apartado, la postura crítica fue constante en las conversaciones con feligreses y líderes religiosos. Considerando que conocía la Congregación hacía varios años atrás en el trabajo de campo de la tesis de doctorado, no entré con la postura ingenua con la que ingresan la mayoría de investigadores que hacen trabajo de campo en grupos religiosos; al contrario, establecí un diálogo directo, abierto y constructivo (GARMA, 2003) y en algunos casos de confrontación sobre los aspectos de interés de la investigación. En un conversatorio realizado en el Asentamiento León de Judá, en el Amazonas colombiano, mientras discutíamos un documento sobre la colonización israelita del Amazonas, un feligrés peruano levantó la voz airado señalando: “todo es malo, los investigadores siempre escriben lo que quieren”. Por un momento este hecho tensionó la participación hasta que expliqué que lo que estaba haciendo era escuchar las opiniones de cada uno de los presentes, y de cuantos feligreses pudiera, con el fin de conocer el proceso de colonización de la voz de ellos mismo y no cometer los errores de otros investigadores.

Una de las preocupaciones éticas más sentidas en el caso del trabajo con grupos religiosos de cualquier tipo, es la utilidad de la información recolectada y publicada. Ese sentimiento de que uno no hace investigación sino proselitismo religioso aparece con frecuencia, lo mismo la preocupación por el interés por la teología sin desconocer su importancia, y no por la antropología de estos grupos. Al final del trabajo de campo de la maestría comprendí, después de muchas reflexiones y discusiones con mi director, que mi investigación ayudaba al proselitismo religioso de la Asociación Israelita, ayudaban a difundir la doctrina y sus rituales, pero, sobre todo, ayudaba a presentar a los feligreses israelitas como seres de carne y hueso, con sueños y esperanzas, con problemas y soluciones, como todos los humanos. Al mismo tiempo comprendí que desmitificaba la teoría del “lavado de cerebro” que antes explicaba el ingreso casi inconsciente de fieles a estos grupos religiosos. Comprendí también que, la etnografía finalmente enfrenta al ser humano con sus propios miedos y preguntas y, sobre todo, que el uso de la información y el conocimiento después de publicado y divulgado deja de pertenecer a quien lo produce (MENESES, 2016b, p. 574). Hoy se que mis tesis y artículos son leídos y discutidos por líderes y feligreses israelitas y con ellos he discutido en innumerables ocasiones sobre los temas tratados.

De otro lado, en la ciudad de Leticia, en el departamento del Amazonas, fue interesante ver la reacción de personas del común que se sorprendieron al escucharme hablar de los Israelitas cuando me preguntaban qué hacía allí o simplemente me veían hablando con alguna mujer vestida con túnica y velo en algún lugar público. En esta ciudad los israelitas son considerados “cochinos” y “sucios”, estereotipos construidos sobre los israelitas peruanos, trabajadores agrícolas que llegan con productos al mercado; poca gente con la que hablé conocía a los feligreses colombianos y menos el asentamiento. En estos ca-

so guie la conversación a explicar y destruir estas clasificaciones peyorativas mostrando que simplemente son personas que al margen de sus creencias religiosas trabajan la tierra, el cual es un trabajo como cualquier otro.

A manera de conclusión...

Todo lo expuesto en los ítems anteriores muestra que uno de los campos de trabajo etnográfico en que los antropólogos deben enfrentar mayores dilemas personales es en el trabajo con grupos religiosos. Sabemos que no es el único, pero sí en donde la subjetividad y reflexividad del etnógrafo está más comprometida durante todo el proceso de investigación: desde la formulación de las preguntas hasta la escritura y socialización de los textos, sean tesis, artículos, ponencias o simples conversaciones.

Debo decir que he sido privilegiada en el acceso a diversos sitios y, sobre todo, a la información personal y colectiva relacionada con la Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal. Parte del privilegio está dado por que soy una de las pocas antropólogas que en Colombia que se han acercado a ellos de una forma disciplinada con el fin de entender sus creencias y prácticas. También por el hecho de ser mujer en una comunidad religiosa integrada en su mayoría por mujeres. Además, porque provengo de la provincia, de la periferia, lo que me ha permitido entender las posiciones políticas del grupo religioso y su presencia e interacción con otros grupos en la región del suroccidente de Colombia. Un privilegio que no me exoneró del proceso de ser novata, novicia, hasta convertirme en “simpatizante” del grupo religioso, como ellos me han llamado, y que he definido como empatía.

A pesar de la empatía, no logré pasar desapercibida al proceso de proselitismo religioso y al control de la vida privada como se narra en los apartados anteriores. Al contrario, creo que fue más fuerte el control y la presión considerando que mostraba siempre interés por todos los temas relacionados con el grupo y la celebración de los rituales. Esa empatía ha llevado a que siempre que tengo una conversación sobre mis intereses académicos por los grupos religiosos emerjan las mismas preguntas: ¿usted es israelita?, ¿por qué el trabajo con ellos?, ¿por qué los escogió a ellos y no otro grupo? ¿se convirtió en el proceso de investigación? Al parecer para muchos es extraño ese proceso de acercamiento a un grupo religioso tan particular como los Israelitas.

Finalmente, el trabajo etnográfico representa retos y desafíos que solucionamos de acuerdo con los contextos y personalidades de cada uno, con el establecimiento de relaciones sociales y personales que permitan que el trabajo de campo se lleve a cabo sin traumatismos, con la capacidad de sentir empatía o antipatía, con la capacidad de ser críticos y/o de aplaudir las ideas y acciones de los individuos o grupos con los que trabajamos. Al final, solo debemos entender que como antropólogos y “como personas viajeras que somos, estamos

a merced de los que nos recogen, igual que los que nos acogen están a nuestra merced a la hora de representarles, después de que vivir entre ellos y con ellos se acabe (SCHEPER-HUGHES, 2010, p.222).

Referências Bibliográficas

- DE LA TORRE, Arturo. *Movimientos milenaristas y cultos de crisis en el Perú: análisis histórico y etnológico*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2004.
- _____. La más rigurosa secta de nuestra religión: La Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal. En: Marzal, Manuel (ed.), *Religiones Andinas*, Madrid, Trotta, 2005, pp. 311-357.
- FERNÁNDEZ MONTES, Matilde. Sujetos como objetos de estudio. En: Del Olmo, Margarita (Ed.). *Dilemas éticos en antropología. Las entretelas del trabajo de campo etnográfico*, Madrid: Editorial Trotta, 2010, pp. 303-314.
- GARMA NAVARRO, Carlos.. “Problemas éticos en la antropología de la religión”. *Alteridades*, vol.13, n.25: 2003, p.25-34.
- HERNÁNDEZ, Caridad. “La negociación del trabajo de campo”. En: Del Olmo, Margarita (Ed.). *Dilemas éticos en antropología. Las entretelas del trabajo de campo etnográfico*, Madrid: Editorial Trotta, 2010, pp. 35-45.
- JARAMILLO, Pablo. Etnografías en transición: escalas, procesos y composiciones. *Antípoda*, No. 16, 2013, p.13-22.
- MARCOS, Sylvia. “Presentación”. En: MARCOS, Sylvia (Ed.). *Religión y género*, Enciclopedia Iberoamericana de Religiones. Madrid: Editorial Trotta, 2004, pp. 9-40.
- MENESES, Lucía E. El Amazonas la tierra prometida de los israelitas. Territorio, región y religión en una comunidad campesina de Colombia. En: Bidegain, Ana María y Damera, Juan Diego (eds.), *Globalización y diversidad religiosa en Colombia*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005, pp. 375-398.
- _____. La identidad de la Iglesia Israelita del Nuevo Pacto Universal y su expansión en el suroccidente de Colombia., Maestría en Antropología. Bogotá Universidad de los Andes /Facultad de Ciencias Sociales, 2009a.
- _____. Las contradicciones de la identidad de la Iglesia Israelita del Nuevo Pacto Universal. *Universitas Humanística*, vol.68, 2009b p.97-119.
- _____. La identidad de la Iglesia Israelita del Nuevo Pacto Universal en el Suroccidente de Colombia. En: 13 Congreso de Antropología en Colombia. Bogotá: Universidad de los Andes, 2009c.
- _____. Pobres entre los pobres, marginados entre los marginados, los elegidos de Dios”: mesianismo y pobreza entre los Israelitas del Nuevo Pacto en Latinoamérica”, PLURA, Revista de Estudos de Religião, Vol. 7, No. 1, 2016^a, pp. 15-43

- _____. Entre 'chola' y antropóloga. Una reflexión sobre la formación y el ejercicio de la antropología para las mujeres en Colombia. En: Tocancipá, Jairo (Ed.), *Antropologías en Colombia: Tendencias y Debates Contemporáneos*, Popayán: Universidad del Cauca, 2016b, pp. 557-585.
- _____. El Amazonas la tierra prometida de los Israelitas del Nuevo Pacto Universal. Doctorado em Antropologia. Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales, doctorado en Antropología / Universidad de los Andes, 2017.
- OSUNA NEVADO, Carmen. "Dilemas de la definición de mi rol como etnógrafa". En: Del Olmo, Margarita (Ed.). *Dilemas éticos en antropología. Las entretelas del trabajo de campo etnográfico*, Madrid: Editorial Trotta, 2010, pp. 229-241.
- PALMER, Susan J. Women in Richard A. Landes (Ed.). *Encyclopedia of millennialism and millennial movements*, New York: Routledge, 2000, pp. 433- 440.
- PRAT, Joan. *El estigma del extraño. Un ensayo antropológico sobre sectas religiosas*, Barcelona, Ariel, 1997.
- SCHEPER-HUGHES, Nancy. Ira en Irlanda. En: Del Olmo, Margarita (Ed.). *Dilemas éticos en antropología. Las entretelas del trabajo de campo etnográfico*, Madrid: Editorial Trotta, 2010, pp. 203-228.
- SEGATO, Rita Laura. "Cambio religioso y desetnificación: la expansión evangélica en los Andes Centrales de Argentina", en *Religiones Latinoamericanas*, No. 1, 1991, pp. 135-173.

autora **Lucía Eufemia Meneses Lucumi**

Es antropóloga, Ph.D en Antropología Social y profesora asistente en la Universidad Nacional de Colombia - Sede Orinoquia, Arauca, Colombia. E-mail: lmenesesl@unal.edu.co

Recebido em 30/12/2017

Aceito para publicação em 13/02/2018